



Las oraciones durante la eucaristía

En las oraciones eucarísticas, Jesús se hace presente en cuerpo y sangre, alma y divinidad, bajo la forma de pan y vino. Su acción salvadora una vez más es endorsada y ofrecida al Padre por Jesús mismo en persona a través del sacerdote y de todos los presentes.

El sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús nos llevan a nuestra redención del pecado y la muerte eterna, así como se ofreció una vez y por siempre en el Calvario. **Se hace presente otra vez para nosotros, ahora y aquí, en este tiempo y lugar durante la misa, para que podamos disfrutar del ofrecimiento perfecto de Jesús y podamos participar nosotros mismos en Su devoción perfecta.**

La oración eucarística se ofrece al Padre. Es una devoción ofrecida al Padre por Jesús como en el momento de Su pasión, muerte y resurrección. **Durante la misa, el sacerdote actúa en la persona de Cristo y la oración eucarística es ofrecida por él así como por todos los que somos parte del cuerpo de Cristo, la iglesia. Este ofrecimiento es la acción del Cuerpo de Cristo, la Iglesia.**

Cuando el sacerdote dice en voz alta durante la oración eucarística: *nosotros te traemos estos regalos; nosotros te pedimos...; nosotros te ofrecemos*, quiere significar en este “*nosotros*” que todos los bautizados presentes en esta celebración eucarística se unen a Jesús y ofrecen esta oración con El. Por eso en esta unión con Jesús a través de las manos del sacerdote, somos llamados a ofrecernos al Padre, así como nuestra vida, nuestros esfuerzos individuales para crecer más como Jesús y nuestros esfuerzos como una comunidad de creyentes que desean difundir la palabra de Dios y servir a la gente de Dios.

Que juntos con el ofrecimiento de Jesús, nuestro ofrecimiento sea una aclamación y agradecimiento a nuestro Padre.

Nuestras oraciones durante la Eucaristía

Al comienzo compartimos una oración de aclamación y agradecimiento al Padre conocida como el: **Prefacio**. Afirmamos nuestra aclamación y agradecimiento cantando el Santo, Santo, Santo.

Después de la **Consagración** compartimos juntos la **Aclamación conmemorativa**. Así proclamamos nuestra fe mutua en la presencia real de Jesús. Es una aclamación que expresa nuestra gratitud por él y su maravilloso regalo de salvación.

Luego nuestras oraciones continúan y **somos llamados a ofrecer a Jesús y en nosotros mismos junto a él a su Padre**: “Te ofrecemos a ti Padre, este sacrificio sagrado y divino...” y al rezar junto al sacerdote que: “nosotros que somos alimentados por Su Cuerpo y Sangre, seamos llenados del Espíritu Santo y seamos un solo cuerpo y espíritu en Cristo...”

Nosotros luego compartimos nuestras oraciones con las oraciones de María y todos los santos, por nuestro Papa, padre sagrado, nuestros obispos, clérigos y toda la gente de Dios vivos y muertos.

Como **conclusión de las oraciones eucarísticas**, el sacerdote menciona a todos los que han partido antes: “A través de El (Jesús), con El (Jesús) y en El (Jesús) en la unidad del Espíritu Santo, toda la gloria y honor es tuyo, Padre Todopoderoso, por y para siempre.” ***Y nosotros, que somos los privilegiados en hacer nuestro ofrecimiento con y en Jesús, respondemos con la aclamación más importante de la misa, el gran AMEN a través del que profesamos que la acción de Jesús es nuestra acción también.***

Based upon the Roman Missal Formation Materials provided by the Secretariat for the Liturgy of the United States Conference of Catholic Bishops, 2010 2010 For more information go to www.usccb.org/romanmissal

